

N.º 2 septiembre 2016

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios

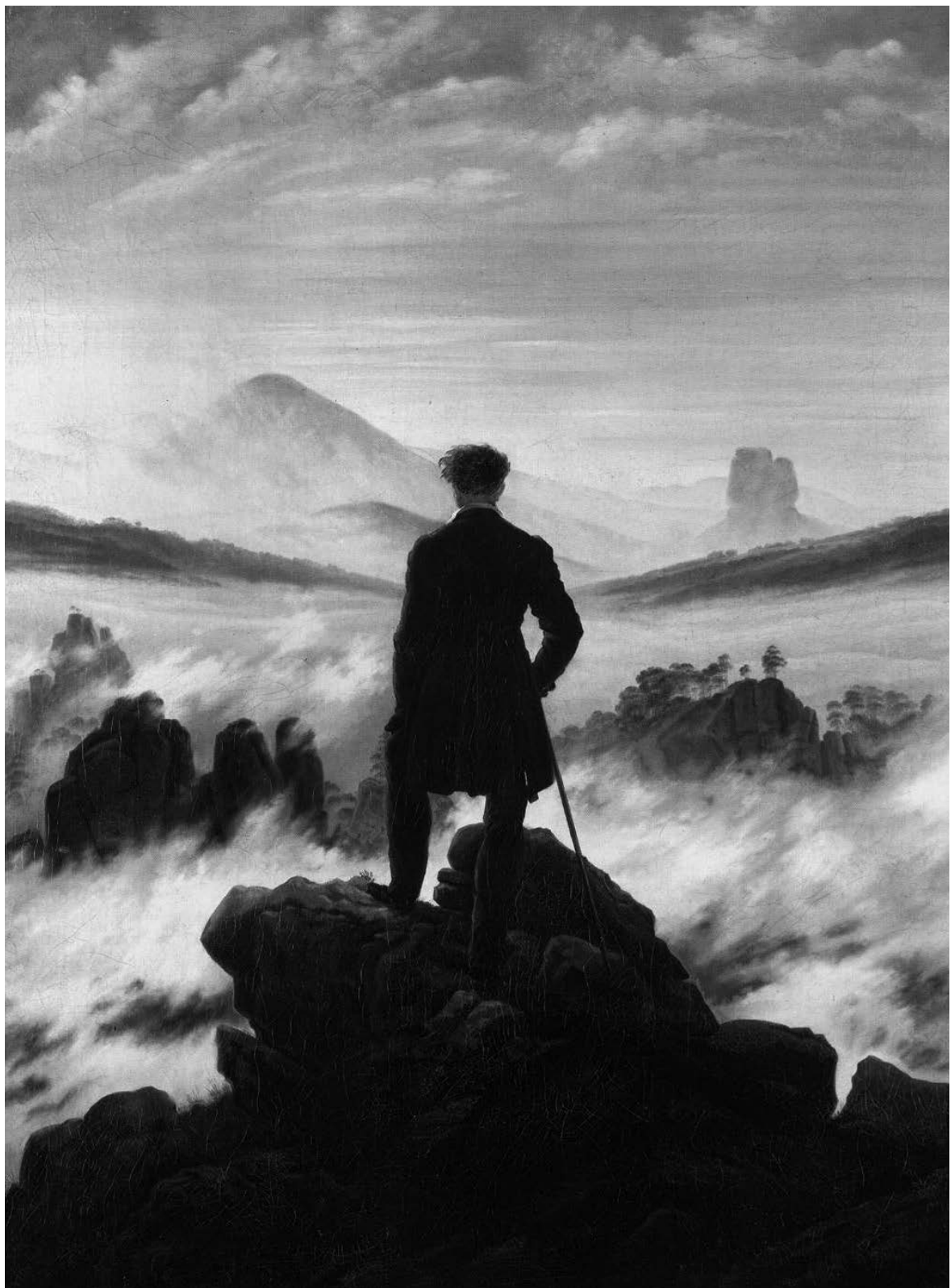


ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]
Andrew A. Anderson		Antonio López Ortega
DIVÁN DEL TAMARIT	5	CONVERSACIÓN
Juan José Lanz		CON RAFAEL CADENAS
BLAS DE OTERO		[POEMAS]
«EN CANTO Y ALMA»	27	YUSEF KOMUNYAKAA
Judith Nantell		[RESEÑAS]
THE POETICS OF EPIPHANY...	63	Tania Ganitsky
Juan José Rastrollo Torres		THE GORGEOUS NOTHINGS
«METROPOLITANO» O LA		Zachary Rockwell Ludington
POÉTICA DE CARLOS BARRAL	89	THE HATRED OF POETRY
[ARTÍCULOS]		José Andújar Almansa
Juan Esteban Villegas Restrepo		UN LECTOR LLAMADO
LA CRÍTICA LITERARIA...	113	FEDERICO GARCÍA LORCA
Tamar Flores Granados		Mariela Dreyfus
LA FIGURA DEL INTELECTUAL...	129	RÍO EN BLANCO
Erin L. McCoy		Normas de publicación /
UNA NUEVA		Publication guidelines
POÉTICA GALLEGA	145	201 Orden de suscripción

El caminante sobre el mar de nubes, Caspar David Friedrich



Salas Hernández, Adalber

Río en blanco

Sudaquia editores: New York, 2015

RÍO EN BLANCO

Mariela Dreyfus

New York University

¿De qué color es el río que nos lleva de la vida a la muerte? ¿En qué momento el dolor de la existencia unida a la extrema lucidez de la conciencia hacen que el llamado de la nada se aposente y el salto al vacío nos seduzca como un último acto de redención? Paul Antschel (Czernowitz, Ucrania, 1920-París, 1970), poeta judeo-rumano en lengua alemana a quien la posteridad conoce con el anagrama de Paul Celan, se suicidó

lanzándose al río Sena desde el puente Mirabeau una madrugada a finales de abril de 1970. Días antes le había enviado a su amigo, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, una copia de *Compulsión de luz*, su conjunto de impronta mística que se publicaría de manera póstuma. Con ese gesto definitivo, Celan ponía fin al sufrimiento que lo aquejaba desde que el horror del genocidio nazi había desgarrado a su comunidad, amena-

zando con aniquilarla. En esos campos de trabajo forzado de los territorios ocupados por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, habían muerto además sus padres, él, afectado de tífus; ella, asesinada.

En este nuevo libro, *Río en blanco*, Adalber Salas Hernández (Caracas, 1987), ha encontrado en los momentos finales de la vida de Paul Celan el punto de partida para discurrir poéticamente en torno al dolor de un modo bello y visceral, con un lirismo despojado, melancólico y melodioso a un tiempo. Celan no es una presencia nueva en la obra de Salas. Su segundo poemario, *Extranjero* (2010), recupera los versos del rumano, junto a los de otros poetas como Artaud y Pizarnik, para elaborar una honda reflexión en torno a la extranjería y la extrañeza. Su libro posterior, *Insomnios. Ensayos sobre la poesía venezolana* (2012), incluye una conmovedora carta del poeta a su hija Malena, en la que nos recuerda el modo en que Celan, torturado por la imposibilidad de seguir diciendo el poema, se entrega al suicidio pero antes, poco antes, le pide a su esposa, Gisèle, que cuide y

salve al hijo de ambos, Eric. Celan ha sido también el tema de investigación para la tesis de grado en Literatura de Salas, posteriormente transformada en el volumen ensayístico *Estábamos muertos y podíamos respirar. Paul Celan: escritura y desaparición*, aún inédito. Sirvan estas referencias para resaltar hasta qué punto nuestro autor ha indagado en la vida y la obra de Celan; cuán familiar le resulta, por tanto, su voz.

Cuando uno recorre la poesía de Celan, reunida en conjuntos tan complejos y excepcionales como *Amapola y memoria* (1952), *Rejas de lenguaje* (1959) o el recién mencionado *Compulsión de luz* (1970), es imposible no recordar la crucial formulación de Theodor Adorno: «¿Cómo se puede escribir poesía después de Auchwitz?». Acaso sea también factible preguntarse si la densidad lingüística de Celan, sus retorcimientos sintácticos, no son sino la expresión formal de un esfuerzo por darle vuelta a la lengua del enemigo —que era la propia— para hacerla decir las cosas de otro modo más humano y verdadero. Tal vez como sintonizando con esa

búsqueda de una prosodia alternativa, Salas ha elegido para su nueva aventura poética la forma del poema en prosa, en el que ya se había ejercitado con anterioridad en su poemario *Suturas* (2012).

El poema en prosa tiene eximios cultores en la tradición hispanoamericana a partir del Modernismo. En Venezuela, su gran exponente sería José Antonio Ramos Sucre, autor de magníficas colecciones como *El cielo de esmalte* y *Las formas del fuego*, ambas de 1929. Pero mientras que para Ramos Sucre cada poema es un universo completo en sí mismo, cerrado, Salas configura más bien breves pasajes que se entrelazan, a veces incluso fragmentos, acercándose a cierta dicción ensayada por otro compatriota suyo, Juan Sánchez Peláez, en colecciones como *Lo huidizo* y *lo permanente* (1969) y *Rasgos comunes* (1975). Lo que finalmente estructura y sostiene *Río en blanco* es la recurrencia semántica y rítmica, la musical reiteración de ciertos motivos clave diseminados a lo largo del texto: puente, memoria, sueño, tiempo, lenguaje, muerte, que al repetirse van complejizando

su sentido primero y dotan al conjunto de una densidad metafísica. Salas maneja la secuencia melódica de los poemas con una solvencia impresionante, generando una partitura de tonos agudos, dramáticos, con un ritmo que recuerda, precisamente por su intensidad y altura, a «Fuga de muerte», uno de los poemas emblemáticos de Celan. La insistente presencia de los motivos anunciados crea además el efecto de un eco, similar al de las aguas de ese río que recorre la ciudad donde se quitó la vida el poeta.

En su hermoso estudio *Sol negro. Depresión y melancolía*, Julia Kristeva ha trazado una genealogía de los escritores y artistas que hicieron de este padecimiento el eje de su creación estética. Los poemas en prosa de Salas, su febril temperatura emocional, también están regidos por el sol de la melancolía. Instalado en ese estado del alma, Salas recorre con precisión las aristas más recónditas de la tristeza en Celan, el tormento acezante del insomnio, la acuciante desesperación. Cada pasaje de este libro exquisito es a la vez un paisaje que nos permite contemplar al melancólico poeta

ora encerrado en su pieza, ora vagando por las calles parisinas, atisbando ventanas, topándose de continuo con los otros sin poder despojarse en absoluto de su propia implacable soledad.

La cualidad visual de las imágenes, sus acertados contrapuntos de luz y sombra, por momentos nos recuerdan a los pintores impresionistas franceses y otras veces se acercan en su grave trazo a las mejores pinceladas del expresionismo alemán.

El lenguaje está labrado con refinada orfebrería; la sinestesia resulta adecuada para transmitir sensaciones exacerbadas; la constante apelación al símil, lo mismo que las comparaciones novedosas, logran transmitir ese estremecimiento final de Celan que sin duda nos estremece. Las incesantes preguntas quedan entonces suspendidas ante el cielo primaveral de París y una vez cerrado el libro, aún nos interpelan y alumbran.